

Una mirada al posestructuralismo y la Teoría Crítica en las Relaciones Internacionales en la actualidad

En este artículo fuimos obligados a tomar una postura favorable por la Teoría Crítica en las Relaciones Internacionales. Cualquier opinión en este texto no está relacionada con la de ninguno de los redactores. Este ejercicio fue simplemente eso, un ejercicio intelectual.

Equipo:

Rubén Vasile Ugureanu

Astrid Sahagún García

1º de Grado de Periodismo 2021-2022

Asignatura: Relaciones Internacionales

Universidad de Zaragoza

ÍNDICE

pg. 3-8 Visión crítica del marco de las relaciones internacionales: Origen, estado y meta

pg. 8-9 Diálogo entre las diferentes teorías en el marco internacional y las voces críticas

¿Posible?

pg. 9-11 Conclusión

pg. 12-13 Bibliografía

Visión crítica del marco de las relaciones internacionales: Origen, estado y meta

El estado moderno aliena a sus ciudadanos, los criminaliza y los divide y excluye a través de ilusiones disfrazadas de empíricas y racionales como lo son la soberanía nacional o la economía de mercado global. El hombre, como ser, se encuentra subordinado a sí mismo como esclavo, presa de los intereses de otros hombres que se han escudado en las ideas de personas incapaces de ver más allá del concepto tradicional de nación, de individuo de un único ser, incapaces de ver desde un vista poliédrica la naturaleza irracional y para nada absoluta -se habla a veces de que no se puede encerrar algo que es más grande que una jaula-. El hombre es imposible de aprisionar en aquella jaula dogmática de la que los estructuralistas hablan; una visión deshumanizada que nada tiene que ver realmente con la realidad circundante; no existe nada neutro en el género homo.

Los posestructuralistas han confiado en el potencial humano de dismantelar, de deconstruir, el sistema internacional de desigualdad, el gran fracaso del sistema internacional moderno -a pesar de que gran parte de sus pensadores hayan rechazado adscribirse a esta

tradición, ya ciertamente muerta aunque no sus ideas-. Desde el posestructuralismo actual, se cree en la autodeterminación de los pueblos para replantearse el paradigma internacional y de dismantelar las restricciones contra la libertad humana -construidas e impuestas por el poder- y la propia naturaleza de sus estados. A través de la epistemología y la ontología, puente entre conocimiento y política, han deseado acercar y unir es esa realidad -que siempre estuvo y que se dividió en pro del beneficio personal-, dinámica y multidimensional, a los ciudadanos de todo el mundo, ciudadanos que mediante la praxis, son y serán capaces de reestructurar las relaciones internacionales a través de la emancipación y el cosmopolitismo universal en pro de toda la humanidad (MONTROYA, 2019; Wikipedia, 2022).

Por ello, han apelado a la importancia del término entendimiento de la comunidad, y no tanto de interpretarla o entenderla como un solo algo, pues la realidad social de cada nación y de las relaciones internacionales son incapaces de conocerse empíricamente ni ser abarcadas en su totalidad -menos por el lenguaje, tan dinámico y tergiversable-; aunque sí posible han visto su transformación, de ver el todo en su conjunto de varias formas e interpretarlo para el beneficio común. Parafraseando a Marx -y trayéndolo a nuestros tiempos-, los ciudadanos y los estados no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen “un mundo por ganar”, un todos suman. El motivo último sería la propia liberación del individualismo y la concepción de propiedad que aliena mente y cuerpo de un mundo que debe ser cosmopolita, un ciudadano de, por y para el mundo globalizado.

Sin dudas, el objeto de estudio de esta teoría es la asimetría, la desigualdad, la diferencia o lo diferente debido a las decisiones tomadas por los que ostentan y han ostentado el poder (MONTROYA, 2019). No es nada extraño que los orígenes de esta nazcan de los sociólogos alemanes, tan admirados y detestados junto a los pensadores franceses de los siglos XIX y XX por los académicos y la pseudointelectualidad inspirados en grandes pensadores como lo fueron Kant, Hegel, Freud o Marx en una época de pobreza sin precedentes en Alemania siendo su antítesis el *way of life* americano y una riqueza cultural vanguardista que impregnaba a los artistas y pensadores de ese tiempo -por si existe gente que cree que pensar no es un arte-.

No obstante, es extraño que se haya rechazado el término “posmoderno” -tan despectivo en la actualidad, tan fiero y desacreditador y tan bien empleado por los analistas de tradición

protestante- cuando de cierta forma, se trata de una palabra que designa correctamente una revolución, un cambio, el fin de la modernidad restrictiva y exclusiva qué tan racional y superior fue que en su tiempo las peores guerras fueron llevadas a cabo -que haya quedado tan desplazado, dogmatizado, podría hablarse de prostituido sus ideas demuestran la decadencia de esta “tradición”, corta pero con gran influencia en occidente tras la exportación estadounidense de su ideario a pesar de haber nacido en Francia, véase teorías queer, movimientos contraculturales...-. No obstante, no queremos ver estas teorías desde solo un punto de vista reaccionario (conservador) sino desde todos los ángulos y aristas que conforman esta realidad, como está teoría lo habría querido.

El posestructuralismo, inicio del posmodernismo, del “marxismo cultural”, de las políticas “inclusivas”, del fin del psicoanálisis, la voz crítica que deseo destruir como el martillo de Nietzsche la tradición acontecida. Parten de la idea de que el hombre nace crece y muere alienado; acepta un estado que lo somete, lo oprime y al que le tiene miedo y apelan a si eso realmente es seguridad. En esta sociedad, en la que hombres y mujeres tienen miedo a ser castigados por tener una condición sexual determinada o se acoge antes a inmigrantes rubios de ojos azules que modernos de ojos oscuros ¿realmente se ha conseguido el bien universal? Las guerras étnicas en las últimas décadas parecen contradecirlo. El fin de las ideologías, de los deseos de la gente han llevado a no luchar por un futuro conjunto, sino futuros aislados, a la destrucción de caminos, puentes y vías y la elevación de muros y fronteras. Una de las consignas que desde la teoría crítica se rechazaría sería por tanto el miedo a las ideologías. ¿Desde cuándo ha sido malo que el homo piense? Justamente el hombre es hombre porque ha pensado, ha razonado. Debería ser un emblema de lo que aquellas democracias tan idealizadas tanto por comunistas y sus mil escisiones tan dispares como por la burguesía depredadora, carroñera y cobarde de tradición angloprotestante. Quién quiera creer portar la antorcha de la objetividad, que lo haga, pero que recuerde que la objetividad está condicionada por las vivencias individuales (ESCOBAR, 2018; MONTOYA, 2019).

La voz crítica postula acabar con ese objetivo de deshumanizar la humanidad a través de sistemas, sistemas y más sistemas que resultan en otros sistemas que nos condicionarán en toda nuestra vida; volver el ser humano una máquina, una radio inteligente, el sueño húmedo de los deterministas. Se debería parar a reflexionar si realmente, primero, desde el ecologismo, nos

queda suficiente tiempo para mantener el sistema consumista y decadente que lastra desde el siglo pasado. Segundo, rescatar la razón, subjetiva y perspectivista, de la ideologización instaurada por el orden mundial de nuestros días, y comprender que como causa final, el hombre lo que tiene son miedos y deseos y que si eso se rompe, entonces el hombre se rompe. Y tercero, concienciarnos de que lo irracional no es malo, es humano, es la oposición al control del grupo, es la autodeterminación de salirse de la masa, de derribar las fronteras, de derruir las instituciones decadentes -algunas prehistóricas- y de crear un nuevo mañana diferente al eterno bucle de vacío y desesperación que se vive dentro del espacio internacional vigente; llevemos la tradicional sociológica europea, tan relacionada con un marxismo heterodoxo al siguiente podio.

No obstante, los vestigios de esta teoría parecen haber comprendido que su realidad es también otro punto de partida, otra visión más. Por ello, parecen dispuestos a la cooperación, en la aceptación del otro, en la interculturalidad y a oponerse a creer que su raza, religión o idea es superior éticamente a la de los demás, aunque esto les resulte difícil de hacer cuando se ve gente inocente castigada por los regímenes más doctrinales y exclusivos que hay -aquí se ve a veces una doble moral, pues actualmente solo en asociaciones feministas que persiguen solo un objetivo hay disputas sangrientas, y por tanto, se ve lejana esa cooperación-; no obstante, según lo que recogen en sus ideas, creen en el poder de los agentes, la potencialidad de incidir, actuar y transformar las cosas establecidas siendo innecesaria la fronteras en las que se haya criado, los padres que haya tenido o las ideas con las que haya convivido. Esto se observa en su tradición. Las obras de los teóricos como Habermas, Horkheimer, Adorno, Herbert, Erick Fromm, Lowenthal o Honneth -pues etiquetas solo estigman pero no dicen nada, son metalenguaje vacío- no solo han poseído desde su inicio valor instrumental, sino también político, ético y filosófico. Se puede decir que la teoría crítica y los movimientos sociales son el reencuentro entre la filosofía y las ciencias sociales, tan manipuladas hábilmente por aquellos que han ostentado el poder. Además, remarcan su capacidad de visión más allá de estados y fronteras y su capacidad de análisis de todos los límites que se forman, mantienen y transforman en el mundo de las relaciones internacionales y sus acuerdos (WIKIPEDIA, 2022; MONTOYA, 2019).

¿Pero por qué niegan la ciencia como objeto objetivo y estable? Esto se debe a que desde la ciencia comúnmente se cae en el cientifismo, tan fácilmente rebatible, más si la filosofía está de por medio, su “rival” en muchos campos y su amor en otros... Esto se debe a que la ciencia se

encuentra sometida por las praxis de cada época, tanto por los intereses teóricos como extra-teóricos. En el pasado, para la ciencia, la mujer era solo un hombre incompleto. Para la ciencia, especialmente la eugenesia, existían razas más correctas, más humanas que otras humanas y que justamente eran los rubios, altos, blancos, la gente europea, los mismos que la habían desarrollado (vaya sorpresa..., desde luego sería aceptar que uno es inferior o que la información genética de uno debería desaparecer). Este ejemplo, aunque absurdo, real, solo demuestra cómo la vida social cambiante influye en la ciencia. Occidente ha sido la promotora de actitudes racistas, homófobas, machistas y xenófobas y eso el estructuralismo lo ha vuelto parte de su “estructura”, estructura nacida de un agresivo reduccionismo que por mucho que dígame objetivo, ha velado por unos intereses irracionales -hace falta decir que, a pesar de eso, Europa es el mayor conglomerado de culturas entremezcladas que existen-. En definitiva, si solamente nos basáremos en los hechos que unos señores en bata blanca y gafas de doctorado dijese, probablemente el mundo sería mucho más gris y triste que el que hoy conocemos. El momento histórico por tanto SÍ importa, y las ideas que no triunfan en una época pueden hacerlo en otras, por lo que hay que abrir la mente y ver las cosas con otras perspectivas a futuro (MONTROYA, 2019; GONZÁLEZ, 2017; FERNÁNDEZ, 2017).

Hoy también, la idea de poder habría mutado. Los estados ya no tendrían el monopolio del poder -según lo posestructuralistas-, sino que los tienen racionadamente por las entidades internacionales y supranacional (onu); por su parte, las nuevas generaciones ya no son adoctrinadas por la prensa, la radio o la televisión tan telebasura desde los 90 sino que pueden acceder a fuentes en la Red (hoy hablamos de que todos son expertos en todo) -aunque ya casi nadie pide libros en las bibliotecas-. Hoy, que existen personas más poderosas que naciones y empresas más poderosas que naciones, nos preguntamos ¿qué harán los gobiernos del mañana con la nueva juventud digital? ¿nos hallaremos frente a un feudalismo digital proétnico basado en el odio al diferente? Quién sabe. No obstante, desde luego, en los próximos 20 años, nos encontraremos en un paradigma donde lo tratado en este momento sea una mera nota prehistórica, ideas desactualizadas, de eso no cabe duda.

Prosiguiendo con la teoría, estos parecen seguir apostando por una normativa tanto explicativa como práctica y que tiene como objetivo analizar todas las relaciones habidas y por haber en el espectro humano y sus diferencias, actor y motor de cambio en la historia de la

humanidad capaz de haber delimitado objetivos alcanzables. No obstante, hay que comprender que esa visión de llevar al capitalismo a una democracia real con la que pensaban en los 80s los intelectuales ha dado paso a nuevos matices, muy diversos y llenos de nuevos aspectos a estudiar como lo son las “subluchas parciales” o nuevas teorías críticas como el feminista, el ecologista o el decolonial o el uso de los juegos de la palabra, el humor o el sarcasmo como instrumentos para derribar los antiguos rituales, los modales -siendo Foucault una piedra angular de este pensamiento, del cual no quita el hecho que huyó e intentó evitar ser relacionado con esas “ideas posmodernas” (MONTROYA, 2019; GONZÁLEZ, 2017; FERNÁNDEZ, 2017).

Todas estas ideas las encontramos estrechamente relacionadas con la idea de la deconstrucción de Derrida, idea imposible de no relacionar cuando se habla de emancipación. ¿Qué hace la persona una vez su niño se deconstruye, es adulto y se vale por sí solo? Se emancipa. Veamos a los Estados como niños que algún día se independizaron de todo lo que les ha hecho ser lo que son para crecer, pasar a ser algo más grande. Todas las naciones son caducas, hablar de estados modernos hoy solo sería ideologizar la historia que creemos saber. Si creemos en la democracia, en la división de poderes, es porque nuestra ética nos diría que es la mejor opción -pero esto no siempre ha sido así para nuestros antepasados-.

No es de extrañar que estas teorías hayan calado tanto en África y América, pues nunca pudieron entrar a la modernidad como el resto de estados y que de ella hayan salido tantos pensadores y políticos extravagantes. Justamente estos dos continentes representan de la mejor forma a lo irracional, lo marginal, lo paradójico, lo inestable lo que se contrapone a los regímenes de verdad occidentales en la política mundial. No es tanto el objetivo final como el camino a seguir, ilusorio, esporádico, cambiante, hacia un mejor bienestar humano, siendo esencial el diálogo.

Diálogo entre las diferentes teorías en el marco internacional y las voces críticas ¿Posible?

Primeramente, se debe partir de que en la actualidad, el gran porcentaje de los estados parecen seguir una línea realista -muchas disfrazadas de estructuralistas o liberalistas-. El

realismo podría considerarse a primera vista la antítesis de lo que persiguen desde el posestructuralismo y las voces críticas. No obstante, quizás su visión de “todo para mi, antes de que caiga en manos de otras persona” sea realmente tan objetiva y beneficiosa en el futuro para los estados que la siguen (Einer David Tah Ayala, 2018). En vez de alimentar el miedo irracional entre naciones a través de empobrecedoras carreras armamentísticas, ¿por qué no desmilitarizar todas las naciones? Acabar con las industrias armamentísticas, acabar la producción de material bélico.

Otras naciones alegan ser liberales (aunque lo que se ve son estados que obligan a otros estados a “compartir” sus recursos). Como se ha visto con la guerra entre la OTAN, Ucrania y Rusia, la intención de forjar vínculos a través de actividades económicas no ha funcionado -precisamente porque estos foros e instituciones económicas internacionales han servido y sirven a estados afines-. Desde el posestructuralismo, agradecen esa visión, pero la meta no es la paz sino la acumulación de riquezas, un estadio del capitalismo perpetuo de desigualdad y el beneficio propio ante el de la comunidad (Gracia Abad Quintanal). No obstante, nada dice que no se puedan llegar a acuerdos y transformaciones a través de medidas liberales como han sucedido hasta hoy día.

Hoy se encuentra -al igual que la teoría postestructural- la teoría estructural, lo que es una lástima pues cada día el mundo se encuentra más multipolarizado, temeroso, impotente y largo etc. Aunque las visiones son distintas, la meta es la misma por lo que es imposible no encontrar similitudes entre ambas. La colaboración debería ser lo primario hoy en las RI para preservar la paz

En conclusión

Creemos que un futuro más benévolo para la humanidad es posible y alcanzable. La sospecha de las voces críticas ha ampliado el restrictivo campo de las RI que hasta hace poco

solo rodeaban los términos soberanía y seguridad y que gracias a la globalización, ahora dan voz a aquellos que han sido silenciados, marginalizados metodológicamente hasta la fecha.

Comprendemos que esto también supone una complejización de la Realidad Internacional. Ya no se trata de si invade un estado a otro país o si se invierte o no, o si se rescata o no un país de las manos de la especulación. Ahora, las ideas de las personas pasan las fronteras y hay que contar si el estado aliado actúa correctamente con su población. Si garantiza el derecho a vivir. Si respeta los DD. HH. En definitiva, hablamos de un nuevo campo que puede derribar las antiguas ambiciones de los hombres del pasado y unir a las gentes del futuro, especialmente a través de la Red y anteponerse a esas ideas clásicas de anarquía entre los estados.

La teoría crítica - posestructuralismo es diversa y singular, no siendo esto una antítesis. Individual y específica, sí, pero en pro del género humano en todas las esferas de sus interacciones. Las verdades únicas, las categorías empírico-positivas, la neutralidad en la historia y el derecho internacional ya no tienen cabida en nuestra visión cosmopolita de la sociedad de la libertad, la justicia y la igualdad: lo tradicional debe evolucionar, debe y lo hará.

Se debe admitir que las teorías críticas pueden ser tachadas de idealistas, pero esto se debe a que los que han ostentado el poder tienen miedo de perderlo, de pasar a la historia: tienen miedo al futuro, desean vivir en el eterno presente. Lo que no hay que olvidar nunca es que la voz crítica tiene la capacidad de romper la diferencia entre nación y lo internacional, de apelar a la razón intersubjetiva de los ciudadanos del globo. Mientras que los realistas sólo pueden ver el presente y lo material y actúan en contra del derecho a la vida iusnatural, los liberalistas camuflan su explotación a través de palabras bonitas y los estructuralistas idealizan la lengua” (GIDDENS) como algo que puede explicar la realidad internacional, cuando es fácilmente manipulable (como demuestran los posestructuralistas a través de sus juegos de palabras) pues solo son creaciones sociales del hombre afines a unos intereses concretos que hemos querido “universalizar”. Por su parte, desde el posestructuralismo, se pretende voltear el tablero de ajedrez con el fin de lograr una nueva sociedad internacional por y para el hombre libre. No obstante, estos no reniegan de colaborar con el resto de teorías, vigentes y poderosas aunque decadentes como los imperios del pasado, pues al fin y al cabo jugamos en su ajedrez. Es nuestra

decisión si romper las normas del tablero y volver al peón no un rey, sino algo nuevo que rompa los esquemas de las sociedades desiguales habidas y -esperemos- no por haber.

¿Qué implica jugar en su ajedrez? pues como cualquier intento de revolución, inscribirse al sistema establecido y hallar las vías para su propia detonación, para construir espacios inclusivos contraprivilegiados en consonancia con los derechos y libertades del hombre, del ciudadano y nunca creer dogmáticamente en nuestra propia teoría, mantenernos con actitud de sospecha permanente y duda, pues esta es dinámica y cambiante como la sociedad misma, y eso sería caer en el dogmatismo ciego y ortodoxo. Por tanto, una visión intersubjetiva de las realidades analizada por los espectadores y críticos ante la asimetría del mundo haciendo uso de múltiples mapas cognitivos y plurales abiertos a nuevas teorías y conceptos, en pro de la constitución de nuevas prácticas discursivas inclusivas, siendo la educación la catapulta hacia un nuevo mañana, cosa que ya se está haciendo en los centros educativos y están dando numerosos resultados; una sociedad cosmopolita es hoy más que nunca, viable y cercana a nosotros a pesar de que. Puede que la tradición estructuralista y postestructuralista estén muertas (Giddens), pero no gran parte de sus ideas.

Bibliografía

MONTOYA, Paola (2019). Teoría Crítica. 25 de abril Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=2LWL0SPabe0&t=308s>

WIKIPEDIA (2022). Teoría crítica. Disponible en:

https://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_cr%C3%ADtica

WIKIPEDIA (2022). Deconstrucción. Disponible en:

<https://es.wikipedia.org/wiki/Deconstrucci%C3%B3n>

GONZALEZ, Noboa; FERNANDA, María (2017). El posestructuralismo en las relaciones internacionales: un interjuego complejo entre modelos mentales, conceptuales y discursivos para comprender el mundo global. Comentario Internacional. REVISTA DEL CENTRO ANDINO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES. No. 17. Disponible en:

<https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7611>

ESCOBAR, Felipe (2018). Post-estructuralismo y Deconstrucción. 20 de agosto. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=eGgSs182ngs>

GIDDENS, Anthony (????). La teoría social hoy. Disponible en:

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/63195129/Giddens_A_et_al_-1997_1987_-La_teor%C3%ADa_social_hoy20200504-120599-fhsoj6-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1646656019&Signature=RDhUIWlb71rTfZf9nAXd1ap18hgeEgTBzR9KXQom1~K5cE0dSWvYI4TllVceeunGf2y6g8rEQ3PKEaE~ErnMQHiz8wcI90sSSj1p9L3JOj9-rDPLg0OcbTH9VlbEJgnYHYZRboien0qRSoBA9nDF35ML9roLANQxc2abPVAI3i03nWd9j2FG0wWhT8D6bdICz1soF9Vke88g9Y4qFwvZX~axGeVIBhqp-FiK0~~KwqKMXB6xwk7DUJLxPlXRcwXPTgUTFlyl1Ct8jDGC-VGcYHrFjw5U6Kq2JWwkM4pedwqsSJANCnj33o06gvZ4Con9bXeLpRU8QC8dGVOCqnEpGQ_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=244

TAH AYALA, Einer David (2018). Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional. Disponible en:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182018000200389

Abad Quintanal, Gracia (2019). El liberalismo en la teoría de relaciones internacionales: su presencia en la escuela española. Disponible en:

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKewi2o_KcqLT2AhVRRvEDHeQ1A-UQFnoECACAcQAO&url=https%3A%2F%2Frevistas.comillas.edu%2Findex.php%2Finternationalrelations%2Farticle%2Fdownload%2F11961%2F11146%2F&usg=AOvVaw0O75Vk7fAFI9s4XRSt1XSC

Santa Cruz, Arturo (2013) “Constructivismo” en Legler, Thomas ; Santa Cruz, Arturo y Laura Zamudio González (eds.) Introducción a las RI: América Latina y la política global. México: Oxford University Press, pp. 36-50. Disponible en:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&pid=S0185-1918201800020038900012&lng=en